



Carta
a una
Iglesia
que Sufre

UN OBISPO HABLA SOBRE LA CRISIS
DE LOS ABUSOS SEXUALES

GUÍA PARA LA DISCUSIÓN EN GRUPO

Carta a una *Iglesia que Sufre*

UN OBISPO HABLA SOBRE LA CRISIS DE LOS ABUSOS SEXUALES



DIRECTRICES DE PREPARACIÓN

1. Establecer la fecha y la hora para el grupo de discusión

- Permita 2-3 semanas para que los feligreses completen el libro después de la distribución.
- La discusión está diseñada para durar unas dos horas, con una sola reunión para discutir todo el libro.
- En el anuncio o la invitación a la discusión, incluya una declaración de la finalidad y destaque el tono apropiado para la discusión (ver Introducción a la Discusión a continuación).

2. Elección de un líder del grupo de discusión

Después de leer individualmente la *Carta a una Iglesia que Sufre*, el párroco y el personal de la parroquia deben discutir quién es el líder “correcto” para esta discusión, ya que no todos los buenos líderes de formación de adultos están equipados para este tema tan delicado.

Algunas características para considerar al elegir un líder:

- Compasivo y un oyente empático
- Suficientemente valiente para permitir que los participantes revelen honestamente sus pensamientos y emociones, y los apoyen mientras comparten
- Capaz de redirigir la discusión si hay enojo, si se vuelve demasiado emocional o se enfoca indebidamente en una “solución rápida” (ver las sugerencias a continuación)
- Dispuesto a no sermonear o a no dar su propia “solución”
- Experiencia en dirigir retiros, si es posible
- Experiencia con el asesoramiento pastoral, si es posible

3. Sugerencias o directrices para el líder para los asuntos difíciles que puedan surgir:

Si una víctima de abuso (o un ser querido de una víctima) se vuelve emocional o “desencadenada” por la discusión:

- Escuche con respeto y empatía.
- Esté preparado; si no hay botellas de agua pequeñas disponibles para todos los partici-

pantes, asegúrese de tener a mano una jarra de agua fresca y algunos vasos desechables.

- Ofrecer agua tiene un efecto calmante y permite a la persona un momento para recuperar la compostura. También provea una caja de pañuelos de papel accesible.
- Aproveche esta oportunidad para recordar a la sala que el sufrimiento es universal para todos nosotros, y que somos capaces de unir nuestro sufrimiento al de Cristo y darnos testimonio unos a otros, de la misma manera que María, San Juan y María Magdalena permanecieron firmes en su testimonio al pie de la Cruz.
- Sugerir que incluso en estos momentos difíciles, la gracia actúa para ayudar a sanar y unificar a la Iglesia, comenzando por este pequeño encuentro personal con la experiencia del otro. Invita a todos a un momento de oración por la persona que está molesta y por la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Reconozca: “Señor, esta persona a quien amas sufre . . .”
- Al dirigir la oración, invoca la sabiduría del Espíritu Santo para que te guíe; recita un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria por las intenciones de todos allí.
- Después de la oración, ayuda a reorientar el enfoque en la pregunta en cuestión o, si eso te parece problemático, pasa a la siguiente pregunta.

Si el tema comienza a girar hacia soluciones “rápidas” y “sólo si” que puedan crear tensión y descarrilar seriamente la discusión:

Es importante señalar cómo una “solución rápida” simplifica excesivamente la cuestión. Esta declaración es un buen resumen de la complejidad del tema (siéntete libre de leerla literalmente):

“El gran pecado del abuso tiene sus raíces en un deseo desordenado de poder, buscado a través de la objetivación de otro ser humano. Esta es una negación directa de la dignidad innata que se nos otorga a cada uno de nosotros cuando somos amados en la creación por Dios. Es un pecado que no sólo quita la libertad de otro, sino que al hacerlo destruye el alma. Por lo tanto, es una ofensa intensamente grave contra “el que Dios ama” (que es cualquiera de nosotros), un pecado más allá de la simple lujuria, la avaricia, el orgullo, la ira, posiblemente combinando todos estos pecados mortales”.

Si es posible, considera —en la oración que abre la sesión que estás dirigiendo— incluir una petición al Espíritu Santo para que el grupo no sea conducido a distracciones o a cualquier ilusión de que las “soluciones rápidas” puedan resolver las complejidades humanas que tenemos ante nosotros como personas individuales y como Iglesia.

Si bien se debe permitir la mención de estos temas, la mejor manera de mantener al grupo de estudio enfocado y bien dirigido es tratar de disuadir una discusión extensa sobre argu-

mentos que son, al final, inútiles, improductivos y distractores, y que podrían hacer que la reunión se desbaratara.

Respuesta a “Si tan sólo dejaran a los sacerdotes casarse”:

Recuerda a la sala que el matrimonio no es una solución al problema del abuso sexual. Incontables niños han sido abusados sexualmente por miembros de sus familias, casados y solteros. Aunque es terrible reconocer que el abuso por parte de los sacerdotes ocurre en un porcentaje similar al abuso dentro del público en general, este hecho confirma que el celibato no aumenta notablemente la incidencia del abuso. (Ver el estudio de John Jay, comisionado por la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, sobre el tema del abuso en la Iglesia Católica: <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/the-nature-and-scope-of-sexual-abuse-of-minors-by-catholic-priests-and-deaconsin-the-united-states-1950-2002.pdf>.)

Si es necesario, recuerda a los asistentes que toda vida a menudo implica períodos de celibato, y esos períodos no vuelven inmediatamente a las personas hacia el abuso de los niños u otros.

Respuesta a “Si tan sólo las mujeres fueran ordenadas al sacerdocio”:

Sin permitir que el tema se convierta en el punto central de su discusión, recuerda primero a los asistentes que el tema de la ordenación femenina —lo que sea que se piense en privado entre los participantes— ha sido excluido por los pronunciamientos de Juan Pablo II, e incluso recientemente por el Papa Francisco. En segundo lugar, hay que señalar que esta postura es extremadamente periférica al debate que nos ocupa, ya que una búsqueda fácil en Google traerá numerosos titulares de abuso sexual por parte de las mujeres, no sólo entre las órdenes religiosas femeninas, sino también dentro de las escuelas públicas, donde las maestras son cada vez más detenidas y acusadas del delito de explotación sexual de los estudiantes.

Menciona que el deseo desordenado de controlar o ejercer poder sobre otros no es exclusivo de los hombres; es un desorden de la mente, el corazón y el alma humana, arraigado en algo más profundo que el sexo o el género.

Conduce suavemente la discusión hacia la idea de centrarse en lo que los laicos, en colaboración con la Iglesia, pueden hacer de manera práctica, inmediata y realista para lograr la sanación y la rendición de cuentas dentro del Cuerpo Místico de Cristo.

Respuesta a “Si todos los sacerdotes homosexuales fueran expulsados”:

Si bien reconocemos que la mayoría de los casos de abuso que han enredado a la Iglesia han involucrado ciertamente una actividad homosexual, y que ésta es una dimensión de la crisis de los abusos sexuales que vale la pena investigar, también es importante recordar que la enseñanza de la Iglesia es que la atracción hacia el mismo sexo no es, en sí misma, pecaminosa. El Catecismo insta al respeto de todas las personas y nos disuade de hacer chivos expiatorios o de presumir conocer el estado del alma de alguien. Considera la posibilidad de sugerir que, a pesar de todas las terribles historias que oímos, no oímos hablar de los sacerdotes fieles y buenos pastores cuya orientación homosexual es conocida sólo por Dios, y que se esfuerzan por servir al Cuerpo de Cristo mientras soportan tentaciones que ninguno de nosotros puede adivinar.

Enfatiza que las oraciones por todos los sacerdotes y seminaristas deben incluirse en nuestras oraciones diarias para asegurar que nuestros sacerdotes, y aquellos que están considerando el sacerdocio, sean hombres fuertes de fe, dependientes cada día de la gracia de Dios, y que puedan servir más allá de sus propias naturalezas, inseguridades y tentaciones, las cuales no se limitan a la atracción hacia el mismo sexo.

Pregunta si conocer mejor a nuestros sacerdotes podría ser una manera constructiva de evitar que los sacerdotes se sientan víctimas de la soledad y la exclusión. Sugiere socializar con ellos o invitarlos a cenar o a un evento comunitario. Sugiereles también que reflexionen y busquen comprender la naturaleza de la amistad espiritual, a la que todos estamos llamados, a fin de ayudar mejor a los sacerdotes que son tan tentados al pecado como cualquiera de nosotros, pero que permanecen fieles a su identidad sacerdotal.

Carta a una *Iglesia que Sufre*

UN OBISPO HABLA SOBRE LA CRISIS DE LOS ABUSOS SEXUALES



DISCUSIÓN GRUPAL

(~2 horas)

Introducción a la discusión

1. Comienza con la oración. Pide al Espíritu Santo que venga al grupo y proporcione sabiduría y prudencia a todos.
2. Comparte estas dos citas que les ayudarán a establecer el tono:
 - Refiriéndose a las parábolas que cuentan historias de peces buenos mezclados con malos en cualquier red de pesca o malezas mezcladas con trigo en un campo, el Papa Emérito Benedicto XVI dijo en su reciente carta sobre el escándalo del abuso sexual: “Incluso hoy en día la Iglesia no está hecha sólo de malos peces y malas hierbas. La Iglesia de Dios también existe hoy, y hoy es el instrumento a través del cual Dios nos salva. Es muy importante oponer a las mentiras y medias verdades del diablo con toda la verdad: Sí, hay pecado en la Iglesia y maldad. Pero aún hoy existe la Santa Iglesia, que es indestructible”.
 - El Beato Juan Newman dijo: “Aprende a hacer tu parte y deja el resto al Cielo”.
3. Confirma que todos hayan leído el libro. Si alguien aún no lo ha terminado, está bien, pero anímalo a terminarlo más tarde.
4. Indica el propósito de la discusión:

- Reflexionar y comprender el libro del Obispo Barron sobre este tema difícil y delicado.
- Discutir abiertamente sobre el escándalo y tratar de encontrar una forma de avanzar personalmente. (No somos un comité asesor del Papa ni de ningún obispo y no podemos “resolver el problema” aquí).
- Recordar la dignidad y el valor en Cristo de todos los reunidos. Abstente de juzgar a los demás y habla con amor y respeto a todos como hermanos y hermanas en Cristo.



PARTE 1: Preguntas para la discusión (45-60 min.)

1. El obispo Barron cree que la crisis de los abusos sexuales es una “obra maestra diabólica”. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Cómo trabaja el diablo para alejarnos a todos de Dios? ¿Qué se requiere de nosotros para que él tenga éxito?
2. Compare los relatos de disfunción sexual y escándalos pasados de la Iglesia detallados en el libro del Obispo Barron con la actual crisis de abuso. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias? ¿Qué lecciones nos enseña claramente nuestro pasado?
3. ¿La diferencia en el número de delitos antes y después del establecimiento de los protocolos de Dallas en 2002 es significativa para ti? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Cómo defines a la Iglesia? ¿Cuerpo Místico o institución humana? ¿Cómo afecta tu definición de la Iglesia a tu visión y fidelidad a la Iglesia? ¿Cómo afecta tus acciones en el futuro?
5. Cuando consideramos que el abuso sexual y la objetivación ocurren no sólo en el sacerdocio sino también en los scouts, en las escuelas públicas y en los hogares con familias intactas, las “soluciones rápidas” a la crisis parecen inadecuadas. ¿Qué podemos decir a aquellos que están seguros de que permitir que los sacerdotes se casen, ordenar mujeres o prohibir a todos los homosexuales el sacerdocio resolverá la crisis?



PARTE 2: Mi participación en el camino a seguir (Meditación y reflexión)

Meditación guiada (30 min): Pide a tu grupo que se pongan en una posición cómoda, que se relajen e incluso que cierren los ojos. Luego pídeles que se concentren en escuchar y hacer “imágenes de palabras” en sus mentes a partir de lo que dices.

Lee en voz alta Juan 5,2-7:

“Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: “¿Quieres sanarte?”. Le contestó el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes””.

Lee:

Los judíos del primer siglo entre los que caminaba Jesús creían que un ángel agitaba las piscinas de Betesda en Jerusalén y que, de esa agitación, la curación llegaría a los que estuvieran listos y capacitados para llegar a las aguas.

Ahora imaginen esas piscinas rodeadas por el pueblo de Dios que es la Iglesia terrenal hoy, cada uno de nosotros llevando una porción de las heridas que han acosado a todo el Cuerpo Místico por la crisis.

- *¿Qué estás soportando como resultado de la crisis? (Pausa)*
- *¿Cómo estás herido personalmente? Nombra tu herida. (Pausa para permitir la formación de una respuesta en sus mentes).*
- *Camina hacia el agua, llevándote esa herida o dolor contigo. ¿Puedes sentir el amor y la misericordia de Dios en la piscina? (Pausa). Libera tu dolor en el agua del amor de Dios y confía en que él está contigo. (Pausa).*
- *¿Cómo te sientes cuando sales del agua?*
- *Ahora mira a tu alrededor; mira a la gente tan agobiada por su condición de víctimas, o por su dolor, o por su enojo, o incluso por su indiferencia, que nunca llegarán a las aguas curativas por sí solos. A veces la evangelización a gran escala se manifiesta como una ayuda cuidadosa y persistente, un acompañamiento paso a paso destinado a ayudar a alguien a alcanzar el agua viva de Cristo y a ser libre.*
- *¿A quién vas a ayudar? ¿A quién traerás más cerca de la piscina, poco a poco, hasta cuando el ángel vuelva a remover las aguas y ellos —quizás con tu ayuda— finalmente puedan alcanzar y participar en la sanación?*
- *Mira a esa persona con la visión de tu mente. ¿Cómo puedes ayudar?*

NOTA PARA EL LÍDER: Puedes elegir dirigir una o ambas de estas reflexiones personales durante el grupo, según lo permita el tiempo. O los participantes pueden completar una o ambas en casa. Sería útil imprimir esta página con las dos reflexiones para que los participantes se las lleven a casa, incluso si las hacen en grupo, para animar a la oración y la reflexión continuas.

Reflexión personal n.º 1 (20 min)

A menudo, no entiendo cómo yo, como laico, puedo participar en la sanación de la Iglesia. Mons. Barron sugiere que las terribles realidades que tenemos ante nosotros significan que, por amor a Cristo, cada uno de nosotros debe dedicarse a un examen franco y sin reservas de los fracasos colectivos, las debilidades y los puntos ciegos que nos han ayudado a llegar a este momento de intervención necesaria.

¿Puede alguno de nosotros dudar que en este momento los propósitos de Dios nos están llamando a acceder a nuestra rica herencia espiritual con todo nuestro corazón, mente y cuerpo, para trabajar dentro de los canales sobrenaturales de los sacramentos y la gracia disponibles para todos nosotros, con la intención específica de sanar las heridas que están agotando tanto la fuerza vital de nuestro Cuerpo compartido?

¿Podría la respuesta ser tan simple como la oración, el ayuno, las penitencias, las devociones —esas cosas “obvias”— emprendidas con plena confianza de que Dios las usará correcta y justamente de acuerdo con el perfecto entendimiento de Dios (y no el mío) de lo que es verdaderamente correcto y justo?

- Aparte de las reformas de investigación y procedimiento que ahora están siendo abordadas por los obispos (que el Obispo Barron menciona en su Carta a la Iglesia que sufre), ¿qué tipo de acciones específicas puedo tomar?
- ¿Qué papel puedo desempeñar en el fomento de un esfuerzo conjunto, compartido por laicos y clero por igual, para construir una solidaridad vibrante y enérgica dentro del Cuerpo de Cristo?
- ¿Estoy dispuesto a animar a mi párroco y a mi obispo a liderar las parroquias en las procesiones eucarísticas, bendiciones y otras devociones?

Reflexión personal n.º 2 (20 min.)

Si la cooperación humana es necesaria para que el diablo cumpla sus propósitos, también es necesario que el poder del Espíritu Santo se desencadene y se manifieste. Sin sacerdotes no podemos ser una Iglesia Eucarística y sacramental; pero nuestro poder como laicos bautizados es real, y reside en el Cuerpo de Cristo.

- ¿Cuántas veces he orado por las intenciones y la salud espiritual del celebrante cuando asisto a la Misa?
- ¿Qué he hecho para promover las vocaciones al sacerdocio en mi vida personal?
- ¿Querría ver a un hijo mío siguiendo ese llamado en este momento? Si no, ¿qué podría cambiar ese sentimiento?
- ¿Puede una mayor participación de los laicos en la formación de los sacerdotes promover la salud y la seguridad de los jóvenes que ingresan en el seminario? ¿Qué aspecto tendría esto?
- ¿Qué tan comprometido estoy en orar diariamente por cada miembro del clero para que se reen cuentren con y se vuelvan a dedicar a la voz pequeña y silenciosa que los llamó al sacerdocio por primera vez?